

## Pierre Rosanvallon La democracia y sus condiciones\*

pp. 149-160

En noviembre de 2006, la Asociación Franco Venezolana en Ciencias Sociales y Humanidades (CISHFRAVEN)<sup>1</sup> invitó a Venezuela al filósofo e historiador francés Pierre Rosanvallon, profesor del College de France. En el transcurso de su visita, Rosanvallon dictó dos conferencias (una en la Universidad Central de Venezuela y otra en la Universidad Católica Andrés Bello) y participó en varios intercambios con intelectuales venezolanos. Por razones de diferente naturaleza no se publicaron hasta hoy ninguna de tales intervenciones, pero todas ellas mantienen plena vigencia. La entrevista que se presenta a continuación fue fruto de uno de los intercambios mencionados, y tuvo lugar el 15 de noviembre de 2006 en la casa de María Antonia Ramírez (†), presidenta del Club de Roma.

**Entrevistadores:** *Profesor Rosanvallon, ¿cuál es su definición de democracia?*

**Pierre Rosanvallon:** En la actualidad es muy importante ayudar a aclarar el término democracia. En efecto, la cuestión de la democracia aparece como simple, pero en realidad es bastante complicada, ya que bajo la palabra democracia se ocultan muchas cosas diferentes. En este sentido, la palabra democracia se convirtió en un asunto político neurálgico. Tengo la impresión de que la historia política y la teoría política tienen mucho que aportar en los debates del mundo contemporáneo.

La complejidad de la cuestión de la democracia se pone en evidencia a través de todos los debates que hay actualmente sobre la noción de promoción de la democracia. Como ustedes saben, la idea de promoción de la democracia está en el centro de la acción de la Unión Europea y, por supuesto, en el centro de la acción americana. Pero los europeos y los americanos no le dan la misma definición. Para simplificar, los americanos dan una definición que es estrictamente liberal e institucional, mientras que los europeos intentan defender una visión un poco más societal de la democracia.

Vine a Caracas en gran parte para comprender el debate que está aquí en curso y que, como en otras partes, es un debate en torno al modelo de desarrollo político. Ahora

<sup>1</sup> Esta asociación está dirigida al intercambio científico y cultural entre Venezuela y Francia, para lo cual cuenta con el apoyo de la Embajada de Francia. La visita de Rosanvallon se organizó bajo la presidencia de Consuelo Iranzo, directora actual de la *Revista Cuadernos del Cendes*.

bien, hay a menudo visiones, que llamaré «mecanicistas» de la democracia, según las cuales el progreso de esta significa solamente más democracia directa, más referéndum, más inmediatez. En cambio, el aporte de la reflexión sobre la historia de la democracia es poner de manifiesto que el desarrollo de la democracia no es simplemente el desarrollo de más democracia directa, sino de más reflexión, de más deliberación. Introducir la razón en el mundo público, eso es una definición de la democracia.

En mi opinión, cuando hay debates con movimientos populistas es muy importante situarse también sobre este terreno de las definiciones. Como historiador de la democracia (no simplemente historiador de la democracia en Francia, porque escribí mucho sobre la historia de la democracia americana, así como sobre la historia de la democracia europea), pienso que hay un desafío esencial. Desde un determinado punto de vista, Venezuela me parece un país ejemplar, si puedo permitirme decirlo apenas llegando al país, como hipótesis de los equívocos que hay en torno al término de democracia. Pero para comprender los equívocos, y sobre todo para sacarlos a la luz, es necesario analizarlos con los recursos de la historia o los recursos de la filosofía política. Pienso que hoy, en el mundo contemporáneo, la reflexión sobre los desafíos del desarrollo sustentable y de la ecología los convierte en objeto de interrogantes, pero no de controversias tan graves como las que rodean los debates sobre la democracia.

Actualmente la definición de la democracia atraviesa de manera central las cuestiones políticas. Si se observa lo que pasa en muchos países del Oriente Medio se aprecia que es similar a lo que pasa en Venezuela, así como lo que ocurre entre liberales y tradicionalistas en el mundo árabe, incluso entre fundamentalistas y liberales, republicanos o demócratas, en los Estados Unidos. El Christian Coalition en los Estados Unidos no da la misma definición de la democracia que Bill Clinton o incluso que otros miembros del Partido Republicano. Y esto puede ser una desviación por mi condición de universitario, pero diría que reinstalar en el debate político esta preocupación de clarificación intelectual no es más simplemente algo que atañe tan sólo a los universitarios, sino que es un asunto de carácter cívico de primer plano.

Se puede decir que la democracia es un tema de discusión y debate desde los principios de la democracia, incluso en Atenas. Por ejemplo, ¿la democracia es simplemente el poder del número o es el poder del número razonable? Basta con leer a Aristóteles para ver que ya se discutían esas cosas. Y se puede decir que hoy el equívoco central está en torno a la comprensión de cuál es la función de los sistemas representativos en el mundo moderno. De dos cosas una: o bien los sistemas representativos sólo existen porque aún no se han inventado técnicas que permitan hacer democracias directas, siendo esta la ideal, o bien se piensa que no hay simplemente una ventaja en cierta medida técnica en

un Gobierno representativo, sino que los Gobiernos representativos tienen en ellos mismos una función positiva.

Como filósofo político puedo explicar por qué hay una democracia disminuida en la idea de democracia directa. Es muy importante que se desarrollen formas de información y de participación, pero la idea de que la democracia ideal es la de un referéndum permanente me parece extremadamente discutible. ¿Por qué? Porque la idea de una democracia vivida como un referendo permanente quiere decir que se piensa que la democracia puede en cualquier momento expresar la voluntad general. Como se decía durante la Revolución Francesa, la democracia no puede «crearse cadenas para el futuro», y esto quiere decir que si la voluntad general se expresa mediante referendos permanentes o sondeos permanentes, ella podría cambiar todo el tiempo. Pero el objetivo de la democracia es construir una historia, el objetivo de la democracia es construir una sociedad y, por lo tanto, no es simplemente ser la expresión del momento. Había un filósofo francés llamado Renan que decía: «El gran peligro de la democracia sería confundirla con lo que sería el capricho del momento».

Mientras que, al contrario, en la dimensión indirecta, ¿qué pasa? Si hay una democracia más indirecta, lo que es indirecto es también el momento de la deliberación; es también el momento de la articulación de las temporalidades, es el momento de la reflexión; es el momento en que se puede pasar de las pasiones, o de la inmediatez, a la razón. Y no hay, para mí, reflexión sobre la democracia si no se va al fondo de la reflexión crítica sobre el concepto de democracia directa y democracia inmediata. Eso no quiere decir que no esté a favor de formas de democracia directa en algunos momentos, pero no debe haber un culto a la democracia directa que termine por ser la única definición de la democracia. Por ejemplo, hay un gran teórico de la Revolución Francesa llamado Condorcet, gran científico y gran matemático, cuya obra se guió por el deseo de encontrar la manera de unir las ideas de razón y de voluntad general. Es quizá el filósofo que reflejó más lo que querían decir, precisamente, las virtudes propias de una democracia indirecta. Su idea básicamente es que la democracia no es más democracia directa, más democracia inmediata, sino más democracia plural; una democracia más reflexiva, una democracia casi más generalizada. Porque quien habla de más democracia directa, desde un cierto punto de vista, habla siempre de un encuentro cara a cara entre el poder y la sociedad, pero no de la transformación de la sociedad en un espacio de deliberación; no de transformar verdaderamente a la sociedad en un espacio de debate. Ahora bien, en la democracia hay siempre esa dimensión de convertir a la población en un pueblo que discute, en un pueblo que razona. Y si hay una utopía positiva en la democracia, a mis ojos, es aquella de ir hacia una sociedad que razone más, que discuta más. Todo esto es obviamente muy diferente de otros proyectos, que eran proyectos conservadores, que decían «la sociedad nunca accederá a la razón».

Al respecto sólo veo tres soluciones: primero, se tiene una visión que se puede llamar populista, para decirlo rápido (aunque creo que esa palabra engaña porque se emplea, sobre todo aquí en América Latina, en un sentido demasiado diferente), que es una visión de una determinada utopía de la inmediatez; dos, se tiene una visión racional; o tres, una visión tecnócrata conservadora. Son tres puntos de vista que tienen su racionalidad, pero, para mí, el más importante es el de Condorcet, la visión racional, porque permite discutir con otros y a la vez vencer a los otros.

**E:** *¿Cómo evalúa usted la relación entre populismo y democracia?*

**PR:** En las sociedades europeas actuales, con el aumento de los populismos, la cuestión de la democracia, su defensa y su redefinición se ha vuelto un tema central. Personalmente me interesa comparar experiencias de confrontación con las dificultades de la democracia. No hay un lugar donde la democracia sea fácil ni un lugar donde la democracia sea difícil, aunque pueda ser un poco más difícil en algunos lugares.

Hago hincapié en el hecho de que la esencia de la política es considerar la organización de la deliberación razonada de los ciudadanos por una razón muy simple, y es que uno piensa que la confrontación de los argumentos permite hacer avanzar los asuntos, lo que es una apuesta casi antropológica. Pero esta definición de la democracia y de la política como deliberación va junto a una segunda dimensión, y es la segunda definición que daré de política: la política tiene por objeto dar una lengua a la experiencia de la gente. La política tiene también por objetivo volver inteligible, volver legible, la experiencia de la gente.

Puede apreciarse que estas dos definiciones de democracia, la política con el objetivo de deliberación razonada y la política con el objetivo de dar una representación, un lenguaje, de volver legible y comprensible la experiencia, corresponden a dos visiones un poco diferentes de la representación. Por un lado, se espera que el representante se me parezca, que hable como yo, que sea parecido a mí, y en consecuencia que se defina por su ausencia de cualidades. Y, del otro lado, se espera que el representante se destaque por sus capacidades, por el hecho de que pueda razonar, que sea apto para controlar y dirigir esta deliberación razonada.

Cuando se critica al populismo en Europa, lo que es mi caso, hay que decir que la fuerza del populismo se debe a que en el seno mismo de su vulgaridad –porque lo que caracteriza el lenguaje poético populista es su vulgaridad, su brutalidad y su simplicidad– existe la paradoja de que ese lenguaje populista dice algo que parece corresponder a una experiencia social. Y, por lo tanto, para mí, no hay crítica válida del populismo que no sea una reflexión al mismo tiempo sobre las condiciones de reconstrucción del lenguaje político, un lenguaje político que repite el de la gente.

Yo hablo en tanto que universitario, no soy una personalidad política, pero aquí hay un gran trabajo para las ciencias sociales. ¿Cuál es el trabajo de las ciencias sociales? Es

intentar dar un lenguaje a las cosas, intentar volverlas más comprensibles, más legibles. Si se debe perseguir el objetivo de desarrollar la democracia como un ejercicio razonado del debate, se debe al mismo tiempo perseguir el objetivo de la democracia como lo que da un lenguaje a la experiencia social.

En eso veo un problema a menudo también en Francia. Hay campeones de la deliberación razonada y campeones de la emoción y de la lengua emocional. La lengua emocional es la que hace ganar las elecciones y la lengua de la deliberación razonada es la que hace tener éxitos a los Gobiernos. Efectivamente, no es la misma cosa y eso ocurre en todas nuestras sociedades. Venezuela no es un caso absolutamente excepcional. Quizá es un caso exacerbado, un caso que reproduce cosas que existen en todas partes en un estado latente, quizá de manera menos manifiesta según los lugares, pero a veces extremadamente manifiesta. Es necesario tener en cuenta este fenómeno y no hay crítica válida del populismo que no sea una reflexión y una acción para reconstruir un lenguaje político que sea mejor. Porque, si se piensa que el lenguaje del populismo es el mejor, se está vencido por adelantado.

Este es, entonces, el primer tipo de reflexión que hago y es que hay una lucha por encontrar el lenguaje adecuado. La contienda política es también eso, una contienda por el lenguaje. Retomaré las palabras de Condorcet durante la Revolución Francesa: «La democracia es ser capaz de dar el justo nombre que deben tomar los hombres y las cosas». Dar el justo nombre a los hombres y las cosas es un proyecto al cual podemos dedicarnos todos.

Esto se ve claramente en los debates que hay en Francia sobre las rebeliones en los suburbios. Hay un determinado tipo de respuesta populista, así como hay otros tipos de respuesta. Hay distintos tipos de respuesta, pero hay una competencia, una confrontación entre las explicaciones y el lenguaje. El debate democrático es también un conflicto y un debate entre los lenguajes para explicar la realidad. Eso me hace volver a la cuestión, conexas, de la historia. Hay también batallas por la apropiación de la historia. Se conoce a los franceses por ello, porque, como conceden mucha importancia a la historia, muchas batallas políticas fueron batallas entre historiadores. Las grandes batallas de la monarquía del siglo XVIII fueron batallas entre historiadores: los que decían que el monarca se ajustaba a la gran historia de Francia y los que decían que había traicionado los orígenes. Después, al principio del siglo XIX, eran Michelet, Thiers, Guizot, los que llevaban la batalla contra otros historiadores legitimistas. Allí también sólo hay una solución: llevar la batalla al campo de la historia. Cuando se manipula la historia es necesario, para oponerse, producir argumentos, producir hechos. Entonces, por supuesto, los hechos y los argumentos a veces son escasos ante imágenes, manipulaciones, atajos. Pero, a pesar de todo, me parece un terreno de confrontación. No se puede decir cualquier cosa sobre la historia tampoco. Hay historiadores que tienen una autoridad, hay cosas que pueden recordarse. Muy a menudo, en las democracias existe la tendencia a no interesarse por los historiadores, sino por los

que escriben una historia encantada. Pero si los verdaderos historiadores no hablan fuerte y mucho, los que dicen una historia falsificada tienen la tarea más fácil.

**E:** *¿Considera usted que existen precondiciones para la democracia?*

**PR:** En Francia se designa como historia de las mentalidades todo lo que es, yo diría, una historia cultural. ¿Hay precondiciones de la democracia o hay condiciones culturales de la democracia? Mi respuesta sería no, no de verdad, porque las condiciones culturales de la democracia serían los ciudadanos verdaderamente educados. Pero incluso en las sociedades más desarrolladas, que son las de hoy con relación a las de hace un siglo, la democracia no ha progresado tanto. Sin embargo, cuando el sufragio universal se hizo en Europa en el siglo XIX, el nivel de educación era muy inferior al de hoy. Hay, a pesar de todo, un elemento de apuesta en la democracia, un espacio en la vida social donde, a pesar de las diferencias culturales, se puede encontrar una forma de debate razonable. Si no se cree en eso, es necesario decir lo que dijeron los belgas en algún momento, que sólo pueden votar los que tienen un título de estudios superiores. Fue un gran debate a finales del siglo XIX en Bélgica. Y, como saben, a principios del siglo XIX en Francia, en el momento en que había condiciones de capacidad de propiedad para un ciudadano, el equivalente de una capacidad de propiedad era tener un título de la enseñanza superior. Pero una sociedad no puede funcionar simplemente sobre el principio de la capacidad. El mismo Tocqueville decía que la democracia es quizá «desrazonable» pero es el régimen que divide menos. Si se piensa que son los mejores los que deben controlar, eso podría ser una opinión; el debate es que nadie estará nunca de acuerdo sobre quién es el mejor.

En el sufragio universal se decía «estos son los cien sabios de nuestra sociedad, estamos de acuerdo para que gobiernen». Pero la experiencia histórica probó que eso nunca pasó así. Este era uno de los grandes debates del siglo XIX, puesto que incluso grandes republicanos franceses decían que el sufragio universal era algo demasiado prematuro, que el sufragio universal sólo tendría sentido en una sociedad demasiado educada. En Francia, hay 70 por ciento de una clase de edad que tiene el bachillerato, pero mucha gente piensa aún que es prematuro.

**E:** *¿Cómo concibe la participación dentro de la democracia?*

**PR:** La palabra participación tiene sentidos muy diferentes. Hasta los años setenta, se llamaba «democracia participativa» a las formas democráticas, no en el nivel político sino económico, que implicaban una descentralización de las decisiones, y se llamaba democracia participativa a las formas de gestión descentralizada más directas.

En la actualidad, lo que se suele llamar democracia participativa, no solamente en Venezuela sino en todas partes, ha cambiado de sentido. Se llama democracia participativa a los procesos por los cuales el poder de arriba asocia —digo bien, asocia— la gente de

abajo a su decisión. Y eso cambia completamente de naturaleza. Se llama participación al mecanismo por el cual se asocia, se implica, en las políticas públicas ya decididas, al ciudadano. En ese momento se puede decir que es una técnica de gestión y no una técnica de democracia. Pero, ¿por qué eso tiene éxito a pesar de esta definición tan limitada? Porque numerosos trabajos de psicología política mostraron una cosa extremadamente interesante: que cuando se enfrentaba un grupo de personas a una decisión, su sentimiento no venía determinado simplemente por la naturaleza de la decisión que era tomada por el poder, sino por la manera como se tomaba la decisión. Por tanto, la manera en que la decisión se toma es un asunto de peso.

Sobre esto hay muchos trabajos. Un gran psicólogo político americano, Tyler, publicó muchos libros y artículos científicos a este respecto. Por ejemplo, imaginemos que se debe cambiar el código de circulación en un barrio. Si el alcalde del municipio hace un plan muy bien estudiado y que básicamente es extraordinario, pueden rechazarlo. Pero si hay un mal plan, pero se pidió a todos su opinión sobre él, todos estarán en promedio satisfechos. Es una realidad psicológica. Paradójicamente, la participación, que en esos casos quiere decir no ceder poder, sino al contrario, asociarse a la decisión ya tomada, encuentra un determinado éxito. Además, el término «participación» sólo implica generalmente problemas de decisión local y no general. Se abandona actualmente en los Estados Unidos, pero vuelve a ser popular en Francia, donde hay ahora toda una legislación sobre la democracia participativa. Hay comités de barrio obligatorios en las ciudades de doscientos mil habitantes, hay comisiones obligatorias para todos los problemas de ambiente; pero se trata siempre de problemas de organización local, de problemas de ambiente, de problemas de organización urbana. Pero nunca para decidir sobre las cuestiones fiscales, las cuestiones del Estado benefactor, las cuestiones de política exterior, etc. Es necesario, pues, volver a poner bien en su sitio el término de democracia participativa. Es cierto que hay actualmente una cultura de la proximidad. Pero la política no es administrar simplemente la proximidad. La política es también administrar lo que es la organización general de la sociedad, y esta cultura de la proximidad hace olvidar un poco que la política no es simplemente de proximidad.

Por tanto, detrás de este término de democracia participativa hay también muchas aclaratorias que hacer. Cuando hay, paradójicamente, una visión de la participación encaminada a suprimir los intermediarios, en ese momento la participación es el mecanismo por el cual el poder absorbe en cierta medida la buena voluntad de la sociedad, y no es el mecanismo por el cual vuelve a dar poder a la sociedad. Se puede señalar que el objetivo de la democracia no es organizar un encuentro cara a cara cada vez más simplificado entre el poder y la sociedad, sino, al contrario, diversificar, complejizar, multiplicar cada vez más las formas de organización de la sociedad.

**E:** ¿Pueden los referendos sustituir debates de especialistas? ¿Se puede exagerar con los referendos?

**PR:** Suiza es un país donde se hace mucho uso de los referendos, pero están precedidos por campañas extremadamente largas, extremadamente costosas. No es algo que se hace simplemente en algunos meses. Los referendos sobre cuestiones de sociedad civil, por ejemplo el referendo que se efectuó no hace mucho sobre cuestiones de inmigración, fueron precedidos de debates muy largos, muy discutidos. No es en absoluto una especie de democracia directa impulsiva, y precisamente la forma en que las cosas pasan en Suiza es lo contrario totalmente.

El país del mundo que tiene la experiencia más desarrollada en referendos es los Estados Unidos. Pero los estados del oeste, porque en los Estados Unidos no hay legislación electoral uniforme. Dicen que la veintena de estados del oeste que tienen procedimientos de referendo en su Constitución practican cincuenta referendos al año. Si se es ciudadano estadounidense en California, en Oregon, o en Arizona, cada año se vota en alrededor de cincuenta referendos. Un ejemplo típico: hay muchas ciudades estadounidenses en las cuales se hizo un referendo para saber si se puede poner flúor en el agua potable para que los niños tengan menos caries. Y cada año hay una lista enorme de cosas como esas. Si estuviesen en los Estados Unidos durante un *Election Day*, a principios del mes noviembre, verían que en una papeleta de voto hay cerca de 50 a 80 casillas que llenar. Es por eso que hay problemas de conteo. Se votó recientemente en las elecciones de *mid-term*. No se votó simplemente por una parte de la Cámara de Representantes y del Senado; también se votó por *sheriffs*, por *attorneys*, por gente que forma parte del *board* de escuelas, para enmiendas de las Constituciones de los estados locales, para referendos sobre el agua, etc.

En este sentido, Norteamérica se divide en dos, puesto que hay una parte donde es el gobierno representativo el que prevalece y otra parte que confía más en estas formas de gobierno directas. La realidad es que muchas de estas formas de gobierno directo, de democracia directa, implican una aplicación de medios democráticos enorme. Pero eso cuesta muy caro. Es una democracia extremadamente costosa y que puede discutirse. Porque en esta democracia de los referendos del oeste de los Estados Unidos quien gana es el que invierte más dinero. Pero la política es también lo simbólico. De vez en cuando es necesario que una sociedad tenga el sentimiento de que interviene en decisiones un poco centralizadas. Es por eso que aunque el referendo no sea una panacea, tiene una función que puede ser útil. No es una función democrática, es sobre todo una función simbólica. Es importante poner en forma esta función simbólica en la sociedad. Es costosa, pero más costosa es la guerra civil.

**E:** *¿Qué otros países considera usted que, aparte de Venezuela, viven hoy de manera crítica el tema de la democracia?*

**PR:** Incluso dentro de los Estados Unidos hay un debate muy virulento sobre la definición de la democracia. Porque actualmente, por ejemplo, el papel de la Corte Constitucional en el desarrollo del Estado de derecho en los Estados Unidos es muy criticado por una parte del ala derecha de los republicanos, que dicen que se transformó la democracia americana, que no es más una democracia del pueblo sino una democracia de los jueces y que ya no es una verdadera democracia. El debate está muy vivo en los Estados Unidos en ese plano. Uno de los grandes jueces de la Corte Suprema, Stephen Breyer, acaba de publicar un libro que se llama *Active Liberty*, en el que precisamente define el desarrollo de la libertad americana y la democracia como el hecho de que el pueblo no está representado simplemente a través de su voto en las urnas, sino que está representado en las múltiples caras que puede tomar, en particular, a través de la cara de los jueces. Bush no está en absoluto de acuerdo con eso. Es un debate muy fuerte sobre la democracia.

Hay igualmente un debate muy fuerte en la actualidad sobre la democracia en muchos países árabes. Porque en estos la visión de la democracia occidental individualista es que esta es la de los otros; para ellos la verdadera democracia es la construcción de una comunidad unánime, es la construcción cultural de la unanimidad. Es una definición completamente diferente de la democracia. Tocqueville decía que la democracia era a la vez un régimen y una forma de sociedad. *Grosso modo*, en los países árabes, se dice: no, esto no es un régimen, es solamente una forma de sociedad y una forma de sociedad religiosa, por supuesto. Hay un debate que es real.

Ciertamente que Venezuela es un caso entre los más interesantes actualmente, por las controversias sobre la definición de la democracia. Pero, como historiador, puedo hablarles de la historia de las controversias sobre la palabra democracia en Francia, los Estados Unidos o Inglaterra.

**E:** *¿Qué opinión le merece la reelección indefinida?*

**PR:** En Francia no hay límite para la reelección. En los Estados Unidos hay un límite para los presidentes. Pero los senadores y los miembros del Congreso terminan haciendo mandatos de treinta años. El grado de reelección de aquellos que se llaman en los Estados Unidos los *incumbents* es actualmente del 90 por ciento. Es muy elevado. Hay todo un movimiento en los Estados Unidos para lo que solemos llamar los *term limits*, para poner límites temporales. Sería partidario de eso. En la democracia, así como se hacen Constituciones para limitar el poder, son necesarias normas que limiten la reelección. Pienso que es fundamental limitar el número de mandatos, no tanto por razones técnicas, sino porque es un factor clave para volver a dar credibilidad social al mundo político. Es necesario volver a dar credibilidad al mundo político. Y, para hacerlo, son necesarios a veces gestos simbólicos.

**E:** *¿No tiene usted la impresión de que la impolítica gana terreno en la actualidad?*

**PR:** Normalmente todos los mecanismos democráticos tienen por objeto organizar y construir una relación entre la sociedad y el poder político, y esta relación entre sociedad y poder político se llama confianza. Ahora bien, se ve que hoy, en nuestras sociedades, la desconfianza ocupa un lugar cada vez más estructurante. No sé si emplearía la palabra «impolítica», porque pertenece a un vocabulario muy particular de los disidentes totalitarios de los años ochenta, pero sí de lo que llamaría una soberanía negativa. Hay cada vez más formas de soberanía negativa y es un gran problema efectivamente para las democracias contemporáneas, en las cuales la gestión de la desconfianza triunfó o, al menos, tiende a triunfar sobre la organización de la confianza.

**E:** *¿Cuál considera el efecto más importante de la desconfianza?*

**PR:** Hay buenas definiciones de la desconfianza. Los grandes liberales decían que toda Constitución es un acto de desconfianza. Porque toda Constitución es precisamente presuponer que el poder puede comportarse mal, por lo tanto, lo limita. La desconfianza, en sí, es un sentimiento muy noble y muy positivo. El problema es cuando la desconfianza se desvía en simple denigración del poder, cuando la desconfianza se convierte simplemente en una especie de rechazo, cuando dice «todos son corruptos». En ese momento, la desconfianza ya no es la manifestación de una exigencia, de una prudencia, sino que se convierte en la manifestación de una clase de desasosiego y entonces cambia de naturaleza.

**E:** *Francia en particular ¿vive en la actualidad un momento de apatía y desasosiego?*

**PR:** No, no lo creo, porque los estudios ponen de manifiesto claramente que, aunque en Francia como en todos los países occidentales hay desde hace veinte años una reducción de la participación electoral con un aumento de la abstención, la participación en asociaciones, por ejemplo, se ha desarrollado mucho. La expresión en forma de peticiones se desarrolló mucho. Antes, las manifestaciones eran solamente manifestaciones de sindicatos, ahora esto ha pasado a ser una forma de expresión social extremadamente generalizada. Las sociedades se han vuelto menos pasivas, pero la naturaleza de los protagonistas sociales cambió. En los años sesenta, en toda Europa, los sindicatos estaban en el centro de todo. Ahora son más bien las ONG, otro tipo de organismos, los que están en el centro de todo.

**E:** *¿Qué se puede hacer para evitar que en países como los islámicos lleguen al poder movimiento fundamentalistas antidemocráticos?*

**PR:** No soy especialista de esas regiones, pero a pesar de todo me impresiona que los movimientos que usted llama antidemocráticos y que se presentan en primer lugar como movimientos fundamentalistas, triunfen por todas partes donde la democracia no cumple sus promesas, donde la democracia liberal no funciona y donde las desigualdades son demasiado fuertes. En ese momento, el fundamentalismo es el refugio de los excluidos. En los suburbios franceses no había ningún fundamentalista hace veinte años y se ve ahora

que jóvenes que no tenían absolutamente ninguna relación con el Islam pasan a tenerla porque es su manera de afirmar su rebelión, su distancia, su sentimiento de pertenencia al mundo de los excluidos. Es sorprendente ver que los países árabes, dentro de los cuales el fundamentalismo progresa, son los países donde hay regímenes de oligarquías corrompidas. Es a pesar de todo una realidad. Luchar contra el fundamentalismo, sí, pero luchar contra el fundamentalismo es luchar por una democracia real y por políticas sociales reales.

**E:** *¿Cuáles serían las condiciones mínimas de una democracia real?*

**PR:** No creo que se puedan dar definiciones normativas. Lo único que se puede decir es que la democracia es el régimen en el cual continuamente se discute y se considera como problemático el espacio de lo participativo y de lo compartido. Lo compartido, es decir, lo que en las sociedades contemporáneas es del orden del Estado benefactor, está todavía sometido a debate. En el caso de Francia, el debate en torno al seguro de desempleo, la transformación de las jubilaciones o al seguro de enfermedad es permanente y se encuentra en el centro de las discusiones. Es eso lo que define básicamente a la deuda social: que los ciudadanos se reconocen los unos a los otros en un grupo.

Hay, es verdad, dos definiciones. En la visión americana, el ideal ciudadano no es un tanto un ideal de redistribución como un ideal de autonomía. Es más que cada uno pueda elegir su vida que compartirla con otros. Es el ideal de libertad, pero al límite, sin hacer sociedad. Los textos que todo joven americano leyó en la escuela son textos de Thoreau, por ejemplo, o de Emerson. *Walden* de Thoreau es uno de los textos más leídos en las escuelas americanas. Ahora bien, ¿cuál es la idea de Thoreau? Básicamente que cada uno debe poder ser un individuo libre. Pongo al Estado a distancia; debo llevar mi propia vida; la autoridad debe estar lejos. Pienso que la visión europea sería una visión aún más cívica, quizá más comunitaria. El ideal de la vida democrática es más un ideal de organización de una sociedad, tener un poder social común, que de vivir separados unos de otros. El ideal americano corresponde, por otra parte, a un hecho material

En 1776, cuando Estados Unidos se vuelve independiente, el 95 por ciento de los americanos eran trabajadores independientes, pequeños agricultores o artesanos, pero no obreros o empleados. Al mismo tiempo, en Inglaterra el 40 por ciento de la población activa eran sirvientes. El resto —y en Francia era similar— eran asalariados agrícolas, obreros. Los Estados Unidos son una sociedad en donde, al momento de hacer su primera Constitución, casi todo el mundo vivía *on its own*, como trabajador independiente. Mientras que en los países latinoamericanos es completamente diferente. Es incluso una de las características más interesantes, al menos para los historiadores, de los países latinoamericanos. Al momento de su independencia y al convertirse en repúblicas o democracias liberales, su sistema social era exactamente lo contrario. Es decir, era un sistema social muy arcaico, basado en la organización de la dependencia y no de la independencia.

**E:** *¿Ve usted un aumento del proteccionismo en Europa para proteger el Estado benefactor?*

**PR:** Actualmente, la Unión Europea representa trescientos cincuenta millones de habitantes. El sentimiento del proteccionismo es menos fuerte porque los europeos, en promedio, tienen el sentimiento de que la mundialización es un juego de suma positivo. Hace algunos años, yo tenía la impresión de que había más reacción a favor del proteccionismo. Hay menos ahora. También porque las grandes empresas francesas están muy activas en los mercados extranjeros. Todas las grandes empresas francesas, a partir de las cuales se establece el CAC 40, índice bursátil de París, hacen el 80 por ciento de sus negocios en el extranjero. Esto representa un cambio. Tomen empresas francesas como Saint Gobain, por ejemplo, y el 80 por ciento de su volumen de negocios se hace en China, en los países de Europa, en los Estados Unidos, en América Latina quizá, en Brasil en cualquier caso. Es lo que hace que las empresas francesas puedan tener beneficios récord aunque la situación económica en Francia sea mala.

Lo mismo ocurre en Alemania. Todas las empresas europeas que funcionan bien ganan dinero en todas las zonas del mundo donde el crecimiento es fuerte. El crecimiento anual en Europa es del 3 por ciento, pero el mercado de esas empresas está en China, donde el crecimiento anual es del 14 por ciento; está en la India, donde el crecimiento anual es del 8 por ciento; está en Vietnam, donde el crecimiento anual es del 12 por ciento.

**E:** *Y los sindicatos perdieron su fuerza para defender...*

**PR:** Sí, pero es también porque la defensa social se hace de manera diferente. En la actualidad, son menos los sindicatos que las ONG los que desempeñan un papel de crítico de las empresas. ¿Conocen el caso de la empresa que fabrica los zapatos americanos Nike? No fueron sindicatos los que desempeñaron un papel en el conflicto de Nike, sino ONG que criticaron, con campañas publicitarias, la forma en que los subcontratistas de Nike trataban a los asalariados en Indonesia. Fueron ONG las que realizaron campañas y obtuvieron victorias. Es igual en las cuestiones ambientales. Es otro tema, pero la crítica social y, en particular en el trabajo, la crítica económica, está cambiando de tipo de actor. Ya no es el sindicato simplemente, sino también otros actores que aparecen.

**E:** *Para finalizar, ¿cuál de sus libros nos recomendaría leer en estos momentos?*

**PR:** Hay uno que se llama *La democracia inconclusa*, editado por Taurus, que salió recientemente en Colombia y que va a venderse pronto en Venezuela. La editorial argentina Manantial, que distribuye por todas partes en América Latina, está traduciendo un libro que publiqué este año, *La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza*, precisamente sobre los problemas del desarrollo de la desconfianza en las democracias.